

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causa agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 por trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sazvedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

«Gracias a la benévola autorización que se le ha otorgado,» según nos dice textualmente *La Epoca*, publica anoche lo siguiente, que trasladamos, dejándole la responsabilidad de sus juicios y apreciaciones:

LA REVOLUCION EN ESPAÑA.

FOLLETO DEL SR. GARCÍA RUIZ.

Empezamos hoy a dar algo de lo más notable, y de lo que sin dificultad creemos que puede publicarse, del folleto dado a luz en París por el antiguo director de *El Pueblo*. He aquí en qué términos trata la cuestión del retraimiento, que es la primera abordada en el folleto, como origen de la situación estralé en que se colocó el partido progresista:

«El retraimiento fué el grito de guerra lanzado por los oprimidos contra los opresores, y no hay que extrañar por lo tanto que desde el instante mismo en que se adoptó resonara por do quiera la palabra *revolucion*, de que, en verdad sea dicho, se ha abusado extraordinariamente en España por los oprimidos para causar miedo, sin tener cuenta de sus fuerzas, á los opresores; por estos para coonestar, faja la vista en el presente mezquino y sin gloria, sus tropelías y desfalcos.

«¿Duda alguien que el retraimiento fué perjudicial á todos? Por lo que respecta á los partidos liberales, dígame el triste estado en que hoy se encuentran; la unión liberal, que dió origen á él, expia actualmente en medio de terribles amarguras su insensata política; después de inocular víctimas sin fin sobre los altares de su ídolo, no sólo se encuentra á su vez retraída, sino que se ve proscribida y despreciada; el partido moderado histórico siente en su derredor la funesta tónica de Deyanira que le tiende el pérfido neo catolicismo, y en cuanto...

Colocados los partidos liberales en la situación que dejamos explicada, como consecuencia lógica de ello y en la idea de destruir al común enemigo, surgió la unión que aunque combatida por algunas brillantes individualidades del democrático y defendida por otras, vino al fin á ser un hecho acabado y casi diríamos aplaudido por todos. Cuando uno se lanza en medio de la corriente y se ve arrastrado por ella, ¿pregunta á otro, que yendo á su lado y amenzado de idéntico peligro le propone un recíproco apoyo, si es más ó menos amigo suyo, más ó menos prudente, más ó menos sabio? Se abraza á él ciegamente y juntos procuran salvar la vida ganando la opuesta orilla, sin cuidarse del camino que cada uno haya de recorrer después.

La idea de la unión, sobre ser lógica, dado el retraimiento, no podía menos de adaptarse, porque con ella adquiría este más importancia. ¿Pero acertaban los dos partidos, el democrático y el progresista, al considerar salvadora la medida del retraimiento? La experiencia más dolorosa nos ha demostrado que no. Tenían razón para acudir á esa medida, pero al adoptarla habían medido mal sus fuerzas: se creían gigantes y opacas eran hombres; aquí estuvo el error: la tribuna hubiera sido más poderosa que el retraimiento para hacer la revolución.

Los partidos populares, y más en la impresionante España, se dejan arrastrar en alas de su ardiente imaginación, conmovida por cualquier charlatan, á las empresas más temerarias: se les habló con énfasis del poder incontestable del pueblo, que en efecto es grande cuando todo él se decide por una causa; se les pintó el aislamiento de la corte y de los otros partidos como la señal infalible de su muerte, y esto bastó para hacerles retirar al *Aventino*, según entonces tan general como neciamente se decía. *Retirarse al Aventino!* ¡Palabras huecas y sonoras de que se paga mucho el pueblo español sin descender á apreciar su valor intrínseco! ¡ay de él, si no conoce luego, para despreciarlo, á los eclesiásticos y farsantes que le regalan con ellas los oídos! ¡Llorará aún lágrimas de sangre antes de ver asegurada la hermosa libertad!

Al retirarse al *Aventino*, llevaban consigo, cual llevaron los romanos para hacer transigir á los insolentes patricios sus lares y penates, sus hijos y sus esposas, su industria y sus ganados ó pequeños capitales? Los retirados en el *Aventino* sin salir de la ciudad abandonaron pura y simplemente las urnas, obrando en ello, es cierto, con plena dignidad, pero perdiendo, sin compensación, algunas de sus fuerzas más vitales; al colocarse en frente del poder público, no sólo lo hicieron inermes ó poco

ménos, sino que dejaron á ese mismo poder sus fortunas, ó sea el impuesto; es decir, los medios de reducirlos á la impotencia cuando acudiesen al terreno de la fuerza. ¿Cómo podía asustar el *Aventino* ese al patricio español hasta el punto de obligarle á transigir? Y ¿cómo había de dar á los en él colocados el fruto apetecido, si empezaban por dejar en poder de sus enemigos, entre otras, la mejor arma con que estos podían herirlos, la contribución? El retraimiento, pues, fecundo en consecuencias que se están tocando, y se tocarán aun más de cerca, no produjo ni podía producir el resultado práctico en que sonaron sus autores. Bien pronto iba á demostrar esto una larga y dolorosa experiencia.

Inténtase por el partido de acción la empresa que lleva el nombre de la *Montaña del Príncipe Pío*, en el verano de 1864, que es ahogada antes de nacer. El general Prim es desterrado por ella á las Asturias. Los partidos liberales, ó sea el pueblo, siguen retirados en el *Aventino*.

El 29 de Abril de 1865 debió tener lugar el alzamiento de Valencia con su guarnición, para donde salió el general Prim; el de la Mancha con tres ó cuatro regimientos de caballería, á donde fueron el general Latorre, y también el de Zaragoza, á donde fueron el Sr. Rivero y el que esto escribe. El alzamiento no tuvo lugar. *El pueblo siguió retirado en el Aventino*.

El 2 de Junio siguiente se acercó el general Prim desde Francia á las puertas mismas de Pamplona, que debió sublevarse con la ciudadela y la mayor parte de la guarnición. *Pamplona permanece tranquila y el pueblo sigue retirado en el Aventino*.

El 10 de Junio siguiente, esto es, á los ocho días justos, el general Prim, atravesando el Mediodía de la Francia, se embarca en Marsella y llega á las aguas de Valencia; penetra en esta ciudad, en donde se encuentran sus mejores amigos de Madrid, quienes le aseguran de palabra lo que ya le han dicho por escrito, esto es, que toda la guarnición, á la cual secundaría el pueblo, está dispuesta á sublevarse si él se pone á su frente: todo está ya dispuesto; las tropas pueden decirse que en orden de batalla; el éxito parece asegurado de antemano; pero en el instante mismo de empezar es preso el coronel Alemán, tiébanse los otros jefes comprometidos, el paisanaje no se mueve, y el general Prim, abandonado de todos, logra salir en medio de terribles peligros de la ciudad y ganar á los tres días en una triste barca pescadora el suelo berberisco. El pueblo sigue retirado en el *Aventino*, esperando que el hado le vuelva á la ciudad y la unión liberal sustituya caprichosamente en el poder al partido moderado histórico.

Sigue aquí en el folleto una apasionada relación de los sucesos del 10 de Abril, contra la cual protestan todos los que tuvieron ocasión de presenciarlos, y el Sr. García Ruiz se maravilla de que un movimiento revolucionario, preparado para 19 días después, y que debía tener lugar en Valencia la Mancha y Zaragoza, no llegara á estallar. Esto lo atribuye el autor del folleto á que no ocupara la tribuna ningún liberal; y continúa refiriendo los sucesos del 3 de Enero, á propósito de los cuales debemos hacer la salvedad de que siendo un particular de la idea revolucionaria el que habla, no es extraño que dirija acusaciones y suponga conjeturas que la lealtad constante de los cuerpos indicados no ha desmentido después.

«Seguía el pueblo retirado en el *Aventino*, esperando sin duda descender de él en ocasión más propicia, cuando el general Prim se le proporcionó levantando la bandera el 3 de Enero de 1866 en Villarejo, provincia de Madrid, á donde se le unieron los dos regimientos de caballería de Bailén y Calatrava, que estaban acantonados en Ocaña y en Aranjuez, fuertes ambos de 700 caballos, mandados por los comandantes Bastos y Terreros.

Debieron seguir al vencedor de los Castillejos otras fuerzas militares acantonadas en Alcalá y en los alrededores de Madrid, segun sus compromisos; pero faltaron á estos, fuese voluntariamente ó por falta de dirección tan necesaria en todo, como desatendida ó mal impulsada en todos los movimientos revolucionarios. El general Prim, perseguido por diferentes columnas, no abandonó en diez ó doce días los alrededores de la corte, á la mira de que esta le secundase; recorrió parte de la Mancha, y amenzó penetrar en el corazón de Andalucía; atravesando después los escarpados montes de Toledo, se presentó cerca de Talavera; volvió otra vez á la izquierda, cruzó el gran valle del Guadiana y este río por entre Don Benito y Villanueva de la Serena; se dirigió á Fregenal de la Sierra, no lejos de las provincias de Sevilla y Huelva, cada día más acosado por las fuerzas del

Gobierno; y viendo que nadie le secundaba, se retiró en Portugal, sin haber perdido un sólo hombre, á los veinte y dos días de su alzamiento en Villarejo.

Y el pueblo siguió retirado en el *Aventino*! Y la España entera vió impasible la bandera de la revolución levantada, sin pensar siquiera en salir á sostenerla en parte alguna! Únicamente lo intentó Madrid por medio de algunos patriotas y la escasa guarnición de Alcalá de Henares por conducto del desgraciado capitán E. Pinos; los patriotas de Madrid fueron engañados y vendidos, tocándole una gran parte en la desgracia á la redacción de *El Pueblo*, en donde se hicieron diez y ocho ó veinte prisiones la noche del 8 al 9, á causa de haber faltado á la palabra empeñada no pocos jefes de diferentes cuerpos de la guarnición, y el primero un comandante del regimiento de Isabel II, que no sabemos cómo dará cuenta de su conducta á los hombres serios, á quienes repitida y formalmente garantizó la sublevación de dicho regimiento, de la cual dependía la de otros varios.

Mientras Prim tuvo enhiesta su bandera, nadie decía una palabra; todo marchaba regularmente, esperando de él y de sus selectos ginetes la redención de la patria; pero desde el instante mismo en que ganó la frontera portuguesa, empezó esa serie obligada de recriminaciones, de liados planes, de cálculos lisongeros y de profecías á posteriori, que generalmente acompaña á todos los desastres y á todas las catástrofes.

Nadie le ha seguido, porque nadie sabía á dónde iba: su bandera no tenía lema, y por esto el pueblo permaneció con los brazos cruzados.

Es tan elocuente la confesión del folletista emigrado, así respecto de la completa soledad en que el pueblo dejaba á un puñado de ambiciosos revolucionarios, como sobre el convencimiento de estos mismos de su falta de bandera, que no vacilamos en reproducir íntegras las amargas reflexiones del Sr. García Ruiz, que, si son desconoladoras para los partidos radicales, revelan con suprema elocuencia hasta qué punto el sentimiento del orden se halla arraigado entre nuestros sensatos compatriotas.

El Sr. García Ruiz, continuando la tarea de contestar las recriminaciones de sus propios amigos fulminadas después del fracaso del movimiento de Enero, sigue en estos términos:

«A nadie se avisó con anticipación, ni á Zaragoza, ni á Valencia, ni á Barcelona, ni á ninguna ciudad importante. ¿Cómo le haría de seguir el pueblo? ¿Avisar á un pueblo que está retirado desde dos años atrás en el *Aventino*? ¿Pues qué significaba el retraimiento desde el instante mismo en que fué adoptado, sino la revolución armada? ¿Pues no se decía esto á todas horas y momentos por los periódicos liberales? ¿Que no fué avisado el pueblo al salir Prim á campaña! ¡Ah, farsantes, que habéis hecho retirar á ese pueblo al *Aventino* y luego no contribuís con nada á que descienda de él para reconquistar sus derechos! No sois dignos ni aun de que se os conteste, porque todo lo que no sea tratarlos con el más soberano desprecio, es y será altamente funesto, altamente perjudicial á la causa de la libertad.»

Sabemos pues, por confesión propia, lo que se esperaba del retraimiento; lo que este ha sido y las desgracias que ha causado, consignado está con harta elocuencia en la historia contemporánea.

Seguen después en el folleto los pormenores sobre los tristes sucesos del 22 de Junio, sucesos en que nos faltan las fuerzas para evocarlos de nuevo. El Sr. García Ruiz intenta persuadir, una cosa imposible, intenta disculpar los horrendos asesinatos de aquel día, comprendiendo que es una de esas manchas que difícilmente se borran de los partidos. Pero su propia confesión, de que aquel movimiento «nació horriblemente desordenado», es la condenación más completa de un acontecimiento que ocupará tan triste lugar en nuestra crónica.

El folleto trata con la violencia que es de esperar al general O'Donnell, debiendo nosotros pasar por alto palabras hijas del despecho; y ocupándose en seguida de la entrada en el poder del señor duque de Valencia, escribe textualmente el Sr. García Ruiz estas palabras:

«Se afirma por muchos que aceptó en (página 25) su candidatura el poder lleno de buenos deseos: la ocasión no podía ser más propicia para realizarlos: es lo cierto que hubo hasta tratos entre algunos hombres de su confianza que les iniciaron, y otros hombres de los más importantes de la emigración progresista, que les recibieron benévolutamente: los últimos, como era natural, querían libertad para deponer su actitud; pero Narvaez y los suyos, co-

nociedo que esta demanda estaba en su lugar, y que por lo tanto debía ser atendida, tuvieron no obstante la debilidad de succumbir al impulso que partía de arriba, es decir, de la Reina, en favor de una política reaccionaria, antes que obedecer á sus convicciones y á lo que por entonces les dictaba su conciencia en obsequio al miserable amor de mando, que á la vez se albergaba en sus corazones.

A estas palabras que textualmente hemos copiado del folleto, los fueros de la verdad y los informes fidedignos que llegan hasta nosotros, nos autorizan á oponer la más terminante negativa. Ni el señor duque de Valencia tuvo tratos de ningún género para aceptar el poder, ni se le impusieron en parte alguna condiciones que disminuyeran en lo más mínimo la iniciativa de un Gobierno constitucional y parlamentario. El señor duque de Valencia creyó que en aquellos momentos prestaba un gran servicio á su Reina y á su patria, aceptando la dura carga del Gobierno en circunstancias bien difíciles, y no es patriótico escatimar la importancia de una resolución que, cualquiera que sea el criterio con que se mira, merece consideración y aplauso. El Sr. García Ruiz ha sido en esta parte mal informado, y no es justo que por sacar adelante la idea que le domina en su trabajo histórico, falte á la exactitud de los hechos de una manera que no pueden dejar pasar desapercibidos los que, como nosotros, no estando animados de espíritu de partido, abrigamos el interés exclusivo de poner á salvo la verdad de las cosas.

La relación de la famosa reunión de Ostende que hace el folleto, es curiosa; no debemos omitirla, porque ella explica la actitud de los escasos representantes, no muy acordes, de los partidos extremos, y ella justifica ¿por qué no hemos de confesarlo á fuer de hombres de verdad? la severidad de las disposiciones tomadas, así por el Gabinete O'Donnell como por el que le siguió en el poder.

El 16 de Agosto (pues el 15 hubo necesidad de prorrogarla, esperando gente que al fin no fueron), por iniciativa del general Prim, y con acuerdo de hombres importantes de los partidos progresista y democrático, tuvo lugar en Ostende, ciudad y puerto de la Bélgica, la célebre reunión que fijó por de pronto la suerte de toda la emigración frente á frente del Gobierno español.

En esa reunión estuvieron cuatro generales (Prim, Pierrad, Contreras y Milans del Bosch), los ex diputados y periodistas Sagasta y García Ruiz, el conocido profesor Becerra, el ex diputado Ruiz Zorrilla, el escritor D. Carlos Rubio y varios oficiales del ejército y hombres del pueblo hasta el número de 45 ó 50, pertenecientes á ambos partidos. Algunos hombres importantes del democrático, tales como los Sres. Martos, Castelar, etc., no pudieron ó no tuvieron por conveniente asistir á pesar de estar citados y conformes en asistir á la cita; los señores Rivero, Figueras y Ornes se hallaban en España. La reunión se celebró de la manera que podía celebrarse: todos los que á ella asistieron, habiéndose deseado ver allí á cuantos estaban convocados; pero había de celebrarse con los que fueron puntuales á la cita, y se celebró.

Lo que sucedió en Ostende no necesitamos decirlo: todo el mundo lo sabe, se encomendaba á una Asamblea Constituyente elegida por el sufragio universal la suerte del país.

El general Prim, según el Sr. García Ruiz, fué nombrado jefe del centro revolucionario, en unión con los señores Aguirre y Becerra.

El folleto refiere en seguida algunas operaciones de la emigración, y trata con gran dureza á los que llama hombres ilusos y hombres envidiosos, colocando entre los primeros á los que se las prometen felices á cada paso, y entre los segundos á algunos á quien no designamos por su nombre, porque el folleto lo retrata de mano maestra en estos términos:

«Los envidiosos, peste engendradora por la vanidad, desempeñaron también de continuo su triste papel de estorbar y de hacer daño, sin prestar su compensación el más insignificante servicio. *Donde no estoy yo y como quiero estar, no hay ni haber puede nada bueno*: este es el lenguaje de la vanidad satánica, y á este lenguaje acomodan su conducta los que poseen tan vil pasión, que los lleva á morder y á calumniar á los hombres más íntegros y de más merecimientos, como no se reconocen inferiores y casi satélites suyos. Así se vió aquí, á causa de una cuestión personal, impropia de hombres serios que traen entre manos una grande y patriótica empresa, emitirse por algunos los juicios más temerarios é injuriosos contra los que

no opinaban como ellos; formar separados cuando más necesaria era la unión; idear planes los más insensatos y descabellados, queriendo ponerlos en planta sin tener quienes les secundasen; plegarse en medio de una lastimosa contradicción á pensamientos y principios estravagantes, y totalmente adversos á los suyos; pedir y patrocinar de una manera vergonzosa uniones que con toda conciencia puedan calificarse de nefandas, y sin prestarse á contribuir con nada para la revolución, porque no es lo mismo formar planes que hacer sacrificios, hablar ex cátedra de ella como de cosa que tuvieran ya en su mano para dirigirla después de hecha á su completo placer y contra los hombres que la preparaban, y verdaderamente habían de traerla, ó al menos impulsarla por medio de su patriotismo, sus sacrificios y sus improbos é incansables trabajos.

La política de resistencia desplegada por el Gobierno, y desgraciadamente harto justificada por confesión misma de los esfuerzos hechos por la revolución, es objeto de dura reconvencción de parte del autor del folleto; como si él mismo no diera la razón á los defensores del orden establecido.

También explica los recursos que tuvieron á su disposición los conspiradores, y cuenta como un gran malogrado, que 20 ó 30 personas facilitaran de su bolsillo á razón de 3,000 francos cada una.

«Llegamos al movimiento de 15 de Agosto, y en este punto las revelaciones del Sr. García Ruiz son curiosas y redundan en alabanza del Gobierno, que tan fácilmente desbarató una conjuración tan extensamente organizada:

«Nombráronse cuatro comandantes generales para las cuatro provincias, todos militares de alta graduación, á saber: de Gerona el coronel D. Fernando Pierrad, de Lérida el coronel D. Eugenio Guimard, de Barcelona el coronel D. Gabriel Valdrich, y de Tarragona el teniente coronel D. José Luguero. El general D. Juan Contreras, que debía entrar por el Valle de Aran y bajar por toda la provincia de Lérida hasta encontrarse en el corazón de Cataluña, fué nombrado capitán general del Principado, y el general D. Blas Pierrad, que debía entrar en unión del coronel D. Domingo Moriones por la frontera de Huesca enfrente de Jaca, fué nombrado capitán general de Aragón. A Portugal se mandó al brigadier Milans del Bosch para que viera de recoger la poca emigración que allí había y lanzarla sobre Extremadura y Andalucía, de cuya capitania general debería encargarse, caso de que la victoria se hubiera inclinado al lado de la revolución.

El general D. Carlos Latorre, nombrado capitán general de Valencia, se fué para su destino, arrastrando intrépidamente inmensos y terribles peligros macho antes del 15. Por la parte misma de Huesca debía entrar el teniente coronel en situación de retiro Sr. Sasot, y ayudado de varios paisanos emigrados formar, si los acontecimientos lo permitían, uno, dos ó tres batallones de cuerpos francos en el Alto Aragón. No hacemos aquí mención de los encargados de entrar por la frontera de Guipúzcoa y Navarra, ni tampoco de varios comisionados que fueron á diferentes provincias de España con el encargo de hacer sublevar la tropa que aparecía comprometida y organizar el paisanaje, porque escribimos esto con el más esquisito cuidado, á fin de no comprometer á nadie con revelaciones imprudentes; y si arriba dejamos consignados algunos nombres, es porque las personas que los llevan no corren como emigrados de antes y después del movimiento riesgo de ningún género. Adoptadas estas disposiciones y acordado resultado y definitivamente que el general Prim entrara en Cataluña para tomar como general en jefe el mando de todas las fuerzas revolucionarias, así de la tropa como del paisanaje, publicó sus correspondientes proclamas.

El folleto, después de hablar de las resoluciones tomadas, y de decir que solo el Sr. Olózaga disintió en la cuestión religiosa, explica la variación de la dirección del general Prim, que fué á Valencia en vez de entrar por Aragón, sin que en Valencia encontrara nadie que le secundara, y se queja mucho de que no se le avisara oportunamente. Ello es que D. Juan Prim se volvió á Marsella y de allí á Perpignan, donde llegó el 23, ocho días después de principiado el movimiento.

El Sr. García Ruiz se queja amargamente del tiempo perdido, y de que en toda la frontera no hubiera quedado un sublevarado para dar escolta al jefe.

Aquí es interesante oír las exclamaciones y el relato de una persona tan poco sospechosa como el antiguo director de *El Pueblo*:

El leon tenía entre las uñas un moro que estaba despedazando, y una letra que decía desta suerte:

Merece más dura muerte
Quien va contra la verdad,
Y aún es poca crueldad
Que un leon le dé la muerte.

El pendoncillo, que era azul, llevaba un leon de oro.

D. Alonso de Aguilar no quiso aquel día poner ningún cuartel de sus armas, por ser muy conocida; puso en su escudo un águila dorada en campo rojo, las alas abiertas como que volaba al cielo, y en las fuertes uñas llevaba una cabeza de un moro bañada en sangre, que de las heridas de las uñas salía. Esta divisa del águila puso D. Alonso á memoria de su nombre. Llevaba una letra que decía desta suerte:

La subí hasta el cielo,
Porque dé mayor caída,
Por la maldad conocida
Que cometió sin recelo.

Asimismo llevaba en el pendon de la lanza este bravo caballero el águila dorada, como en el escudo.

El alcaide de los Donceles llevaba por divisa en su escudo, en campo blanco, un estoque, los filos sangrientos, la cruz de la guarnición era dorada, en la punta del estoque

tenía clavada la cabeza de un moro goteando sangre, con una letra en árabe, que decía desta suerte:

Por los filos de la espada
Quedará con claridad
El hecho de la verdad,
Y la Reina libertad.

Muy maravillosos quedaron todos los caballeros circunstantes, así los de la una parte como los de la otra, en ver la braveza de los cuatro caballeros, y más en ver las divisas de sus escudos, por las cuales conocieron claramente que aquellos caballeros venían al caso determinado y con acuerdo, pues las divisas y letras de sus escudos lo manifestaban, y que la Reina los tenía apercibidos para su defensa; y se admiraban grandemente de que en tan pocos días vinieran de tan lejas tierras; pero considerando que por la mar podían haber venido en aquel tiempo, con esto no curaron más de inquirir ni saber el cómo y el cuándo, sino ver el fin de la batalla.

El valeroso Muza y los otros jueces se admiraron de ver aquellas divisas; y para gozar mejor de verlas pidió Muza un caballo, y subiendo en él se entró en el palenque, y mandó á un criado que le tuviese allí una lanza y una adarga por si fuera menester.

Los dos jueces se estuvieron con la Reina, la cual decía:

Llevase otra herida en recompensa, encendido en cólera y saña furibunda aguardó á que volviese á secundarle otro golpe, que entonces le embestiría con toda su furia, y sucedió de la misma manera que lo imaginó, porque el moro muy ufano y gozoso, como sintió que le había herido, volvió al cabo para tornar á picar en él, diciendo con gran algarazra:

—Ahora sabreis, turcos, si hay moros granadinos que puedan pelear y resistir á todos los caballeros del mundo.

Y diciendo esto se venía á D. Juan, el cual estaba sobre el aviso: y viéndole venir derecho y con tanta fuerza, apretó las piernas al caballo, y con valor y furia estraña embistió al esforzado moro, y se encontraron los dos caballeros tan fuertemente, que parecía haberse juntado dos montes, según la braveza y furia con que se acometieron. El caballo de D. Juan Chacon era mas fuerte y furioso que el del contrario, y así se paró después de haberle encontrado, y el del moro no se pudo tener, y se cayó de ancas. El moro fué herido muy malamente del boie de la lanza que le dió el valiente D. Juan; mas no tan á su salvo, que no quedase con una pequeña herida, y que si entrara mas el hierro tuviera mucho peligro, por ser en el hueso del costado; pero no fué casi nada, porque no encarnó el agudo hierro.

El bravo moro se puso en pie con muy gran-

La Reina pidió á Celina, que con recato le diese aquel papel: ella le alzó y se lo dió, y luego conoció su letra y advirtió el secreto, y con disimulación miró á Esperanza de Hita, que estaba divertida mirando á D. Juan Chacon; y volviendo la cabeza á mirar á la Reina, ambas se entendieron mirándose la una á la otra, y maravillada la Reina de su traje y disfraz, respondió á D. Juan Chacon:

—Yo he estado aguardando hasta ahora á cierto caballero que me dió palabra por letra suya de estar hoy aquí con otros tres caballeros, y pues ya es tarde, y vos, noble caballero, queréis tomar este cuidado á vuestro cargo y de vuestros compañeros, yo lo agradezco mucho.

D. Juan replicó y dijo:

—Yo, señora, me preferí á hacer lo que ese caballero, y no le reconozco ventaja, ni es mejor que yo, ni los tres caballeros que había de traer no excederán en cosa alguna á los que vienen conmigo; sed cierta desto, señora, y dadnos licencia.

—Yo la doy, dijo la Reina; y creedme, virtuoso caballero, que no debo cosa ninguna en obra ni en pensamiento de lo que se me impulsa, y así peleareis seguros.

D. Juan dió á los jueces que advirtiesen lo que la Reina decía. Lo cual oído por los jueces, mandaron que se escribiese aquel auto y lo fir-

«Debemos, dice, la verdad a nuestra conciencia, a nuestra patria y a nuestros amigos y correligionarios, y la diremos sin ambages y rodeos, no solo por deberla, para que ella sea útil y provechosa en el porvenir, sino también porque tenemos derecho a decirlo por nuestra leal y jamás interrumpida buena fe, y por nuestros sacrificios de todo género para llevar a cabo la empresa tan funestamente acabada. La impunidad de los que obran malamente ó de ligero en asuntos tan trascendentales, ¿ha de llevarse hasta el extremo de no decir cómo obraron? ¿han de verse confundidos por el resultado los que se excedieron en el cumplimiento de sus deberes y los que totalmente se olvidaron de sus obligaciones? Jamás, jamás.

Hemos sentido arriba que por la frontera catalana, comprendida entre el Mediterráneo y el Valle de Andorra, debían formarse cuatro batallones al menos, dos enfrente de la importante plaza de Figueras, sobre el Ampurdán, otro a la derecha, entrando por Francia, y el último en la Cerdania, debiendo tomarse por base de él a Puigcerdá, punto señalado al teniente Barrios por el general Prim para su entrada en España, dado el caso de que fracasara lo de Valencia. El primer batallón había de estar bajo las órdenes inmediatas del comandante general de la provincia de Gerona, coronel D. Fernando Pierrad, pero sus comandantes eran el capitán de ejército D. Alvaro Carazo y el guerrillero D. J. Roger, conocido por el Roger de Massana, que era quien al parecer tenía ofrecido sublevar una buena parte del Ampurdán y había estado encargado de comprar armas y preparar gentes, a quienes él debía pagar los primeros días con la cantidad que al efecto recibió en el mismo París: el segundo batallón debía formarse el joven y bravo teniente capitán del regimiento de Almansa don José Berri, que iba, puede decirse, a merced de un tal Pujol, encargado de hacer aquí, poco más ó menos, lo que Roger en el otro lado; el tercer batallón le había de mandar D. Alfredo Vega, teniente de los procedentes del regimiento infantería de Bailén, que a su vez también tenía por Mentor guerrero a un Sr. Quet, relacionado en Gerona y parte del Ampurdán, y el cuarto había de mandarlo el bravo teniente Barrios, ya conocido del lector, quien de la propia manera que los otros militares, iba, digámoslo así, entregado a un señor Gil Cuchet, conocido en la Cerdania como natural de ella.

Los que habían de formar los tres primeros batallones tenían la orden de invadir el territorio español durante la noche del 15 y el Sr. Barrios durante la del 16 ó 17, sin que sepamos dar la razón de esta diferencia. Entraron en España durante la noche del 15 los que podemos llamar tristes sombras de los tres batallones, y ¡oh dolor! contra todas las esperanzas de los militares que exponían heroicamente sus vidas y contra todas las promesas de los que podemos llamar directores Roger, Pujol y Quet, ni se les agrega un soldado, ni viene a asociarseles un solo paisano. La gente (pues ya no se puede hablar de batallón) que procedente de Francia, llevaban el coronel Pierrad y el capitán Carazo no llegaba a 70 hombres, entre ellos un teniente de infantería de Bailén llamado D. José Martínez, y el excelente patriota catalán D. Pedro Viñas, que en su bravura propuso su vano arrojar sobre la Juncosa y, desarmando la guardia civil que allí había, recoger los fondos de la aduana: todos iban armados con escopetas ó fusiles de chispa media podridos ó inútiles de todo punto, como que se asegura que sirvieron durante la guerra civil. ¡Ese era el cuidado que se había tenido para proporcionar armas a los que tenían que entrar en el suyo desde extranjero suelo a dar su sangre por la libertad!

El pelotón de Berri se componía de 22 hombres, armados de la propia manera que los de Carazo, si se exceptúa un sargento de carabineros que se les agregó, y el que conducía Vega constaba solamente de una docena de sargentos y cabos emigrados. ¡Y Roger había ofrecido, según todas las lenguas, que se sublevaría incontinentemente una buena parte del país! ¡Y asegurado que tenía armas regulares para los que entrasen! ¡Y Pujol había ofrecido mucha gente! ¡Y de Quet se asegura idéntica cosa! ¡Jefes y al propio tiempo héroes militares que, animados por el mas ardiente patriotismo, entraron a batirse teniendo ante sus ojos una muerte casi segura!

A las tres leguas de la frontera francesa el capitán Carazo exige que se pague al pequeño pelotón por el Roger de Massana, quien contesta que no tiene dinero. ¡Y si quieren comer sin saquear a los pueblos los 70 hombres, que luego verán al enemigo, es preciso repartirles 2,000 rs. que importa una multa impuesta al Partido de la villa de Massana, por haber violado a los liberales desde la catedral del Espíritu Santo! ¡Y casi lo propio les sucede a los hombres que mandaban Berri y Vega! ¡Y mal pagados, peor mantenidos y muy bien estropeados con cuatro ó seis días de marchas y contramarchas por un país en extremo escabroso, los 70, y los 22 y los 42, que debieron servir de núcleo a los tres batallones, tienen que refugiarse en Francia los que más tarde, a los siete días, perseguidos por fuerzas triplicadas del ejército, Guardia civil y mozos de escuadra, aunque no sin haber sostenido Berri el 19 un combate de dos horas junto al pueblo de Pla del Arca contra un batallón de la Princesa con sus solos 22 hombres, de los cuales tuvo dos muertos, y otro más recio encuentro el día 22 Pierrad, ya cerca de la frontera y contra la misma fuerza que atacó a Berri, en cuyo encuentro el bravo Carazo, secundado por el valiente Viñas y el teniente Martínez, dió tales pruebas de valor y serenidad durante tres horas, que cuando al

cabo de ellas, rendido de fatiga, pisó el territorio francés, la oficialidad de la gendarmería, que desde una altura inmediata había observado su comportamiento, se le colgó de los brazos, colmándole, en medio de un ardiente entusiasmo, de muchas y mercedidas alabanzas.

Aun nos espera otro espectáculo, si cabe, más lastimoso que el que acabamos de reseñar ligeramente, hacia la parte de Puigcerdá, de que debería apoderarse el valeroso teniente D. Juan Barrios, para formar en seguida el batallón que llevaría el nombre de aquella plaza. Dejamos ya dicho que el general Prim encargó muy especialmente al Sr. Barrios que entrara en Puigcerdá y formara dentro del término más breve posible un batallón, porque por aquel lado había de entrar él en España, caso de fracasar lo de Valencia: la misión dada a Barrios no podía ser, como se ve, más importante ni más delicada: en verdad que era digno de ella por su patriotismo, su honradez, sus servicios y su amor a la libertad.

Vamos los medios que para llenarla se le facilitaron y las gentes y recursos que se pusieron al efecto a sus órdenes. Se le dijo que D. N. Monreal se le presentaría con unos 55 ó 56 hombres perfectamente armados, que tenía a su disposición en la frontera cerca del pueblo francés llamado el Hospital, y que el Gil Cuchet le proporcionaría 200 ó más hombres que con su prestigio en toda la Cerdania podía levantar fácilmente, pudiendo armar a 50 de ellos con un número igual de magníficas carabinas y dos fusiles revolvers en las mejores condiciones: el armamento este se puso en efecto a disposición de Barrios: se le añadió a este que provistos de fondos, así el Monreal como el Cuchet, para pagar unos días a sus gentes, podía con facilidad sorprender la plaza de Puigcerdá, que estaba guarnecida solamente de unos 24 ó 26 hombres entre carabineros y guardias civiles.

Llevaba Barrios de ayudante al apreciable joven democrata D. José Rojas, que no desmerecía a su digno jefe en cuanto a valor y sentimientos patrióticos. Tenían tan solo estos dos jóvenes entusiastas seis hombres en su compañía, ocultos como ellos en un pueblo francés frente de Puigcerdá. Es de advertir que el Gil Cuchet, que había ofrecido mucho a la gente de Barrios, cuando llegó el día de que realizara sus ofertas a Barrios, le dijo que él no podría proporcionar arriba de una docena de hombres decididos y bravos como los contrabandistas. Con estos 12, con sus 7 y con los 55 prometidos a nombre de Monreal, se decide Barrios a acometer de noche a Puigcerdá: confiaba en su valor y en una sorpresa. Manda, pues, sus órdenes a Cuchet y a Monreal para que se le reúnan a las doce de la noche junto a la laguna de Puigcerdá, y reciba contestación de Cuchet y de Monreal, «que irían sin falta alguna a sus puestos». El Cuchet comparece solo: ¡ni siquiera un hombre se había proporcionado! pero al menos fué él a correr el riesgo que los otros ocho.

Pasa la hora convenida y Monreal no parece, y se pasa también toda la noche, y Monreal no se presenta, y retirándose Barrios y los suyos del sitio de la cita en espera de otra ocasión para volver sobre Puigcerdá, logró al fin ver a Monreal, que se le presentó también solo a las treinta y dos horas después, disculpándose de que no pudo acudir antes, porque le había estraviado un guido: en cambio dice que para la nueva cita que se le da solo llevará diez hombres, porque no tiene más a su disposición: es la verdad que él nunca había ofrecido otra cosa ¡por qué otro había ofrecido en su nombre? Va el asendereado Barrios al sitio de la nueva cita dada por él en su calidad de comandante, que lo fué la *Marsa de Deus del Remedio* en las cercanías de Puigcerdá, para ver si con los diez hombres prometidos por el Monreal y los ocho suyos y algunos paisanos que cree poder agregarle, acomete a la plaza sorprendiéndola de noche con apariencia de conducir más gente que la que llevaba: pero ¡oh nueva e imprevista desgracia! el Monreal, que iba ya por fin a la cita montado en un caballo, cae de este antes de tocar el suelo español, y en una disposición tal, que se lastima una pierna y tiene que ser conducido para su curación al caserío más próximo.

Al verse otra vez Barrios acompañado de sus ocho hombres, propone recorrer la Cerdania para sublevarla: pero ni un solo hombre se le agrega, ni un solo retirado en el Avenio se digna descender de él.

Aquí prorrumpe el autor del folleto en exclamaciones que con mayor motivo padieran repetir los amigos del orden social y los defensores de la Monarquía constitucional de Don Isidro II. ¡Cómolo! ¡Habláis de redimir al país, os suponéis representantes de una idea vigorosamente encarnada, y cuando llega el caso, cuando recorreis un estenso territorio, cuando ningún obstáculo os ofrece para que se manifiesten las simpatías de que os creéis poseedores, nadie os os une, nadie os ayuda, las personas mas comprometidas os faltan, y todavía queréis apelar a la opinión y suponer que tenéis mas fuerza que la que os prestan unos cuantos andaceos partidarios! ¡Ah! El Sr. García Ruiz confiesa al terminar su folleto, que la revolución es impotente en España, pero aunque él no lo confesara, bastaría la reseña histórica que hace y que no vacilamos en poner de manifiesto a los ojos del país, para que se comprenda mas y mas que fuera del orden legal y constitucional no hay porvenir para los partidos en España. Mañana terminaremos.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REAL DECRETO.

Accediendo a la solicitud de D. Luis Arias Ulloa, juez de primera instancia cesante de Santiago, vengo en concederle la jubilación con el haber que por clasificación le corresponda y los honores de magistrado de audiencia.

Dado en Palacio a veintidos de Noviembre de mil ochocientos sesenta y siete.—Esta rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín de Roncali.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Subsecretaría.—Negociado 1.º

La Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien mandar que se encargue V. I. del despacho de los asuntos correspondientes a la Dirección general de Establecimientos penales, interin el director D. Juan Ignacio Berri gira la visita, para que ha sido autorizado, a varios de dichos establecimientos.

De orden de S. M. lo comunico a V. I. para su inteligencia y efectos oportunos. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid, 25 de Noviembre de 1867.—González Brabo.—Sr. D. Salustiano Sanz y Posé, director general de Telégrafos.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REALES ORDENES.

En vista del resultado de los exámenes generales de la Escuela de Montes, en que han sido aprobados por fin de curso del tercer año los alumnos D. Bernabé Michelena y Urbina, D. Manuel Campuño y Marco, D. Adolfo Falero y Maisonnabé, D. Rafael Puig y Rabasa, D. Pedro Nardiz y Maceta, D. Felipe Esteller y Forés, D. Domingo Alvarez y Arenas, D. Fernando Velaz y Medrano, D. Patrio Belido y Bona y D. Juan Bautista Malet y Perez, la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien nombrarles aspirantes segundos del cuerpo de ingenieros de Montes con el sueldo anual de 500 escudos, que disfrutaran desde el día 15 de Setiembre último en que se dió principio al nuevo año escolar, conforme al art. 91 del reglamento de la escuela de 18 de Mayo de 1862.

De acuerdo con lo consultado por el Real Consejo de Instrucción pública y con el dictamen de la Real Academia de San Fernando, la Reina (Q. D. G.) se ha servido declarar que los ingenieros industriales, químicos ó mecánicos pueden trazar y construir edificios destinados a la industria, dirigiéndolos en todos sus detalles con sujeción a las ordenanzas municipales de cada localidad; y sólo en el caso de que los edificios de que se trate hayan de tener parte artística se encargará de la dirección de la obra un arquitecto y un ingeniero industrial.

S. M. la Reina (Q. D. G.), deseosa de que se hagan todas las economías que reclaman las necesidades del Tesoro y sean compatibles con los servicios públicos, y considerando excesivo el número de ordenanzas existentes en algunos portazgos que se administran por cuenta del Estado, ha tenido a bien disponer:

Primero. Que desde 1.º de Diciembre próximo quede un solo ordenanza en los portazgos y pontezgos donde los hay actualmente, y que todos los que excedan de este número sean dados de baja en 30 del corriente por los ingenieros jefes de las provincias.

Segundo. Que si lo exigen de todo punto la importancia y condiciones de la recaudación, pueda nombrarse otro ordenanza mas para los portazgos de primera clase, debiendo en este caso los referidos ingenieros jefes proponerlo en comunicación razonada al director general de Obras públicas, cuya autorización previa será necesaria para la validez del nombramiento: igual autorización será también necesaria para nombrar ordenanzas destinados a los portazgos y pontezgos donde no los hay en la actualidad.

Tercero. Que en las nóminas de los portazgos y pontezgos la ordenación general de pagos de este ministerio no acredite sueldo desde el citado día 1.º de Diciembre a mayor número de ordenanzas que el que se ajuste a las precedentes disposiciones.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 24.—York, 15.—Esperáanse disturbios; el cólera continúa en la Habana.

Las pérdidas ocasionadas en San Thomas por el huracán, calculáanse en 2 millones de duros. Hubo 500 muertos.

Paris, 25.—La interpelación sobre los asuntos de Roma se discutirá el viernes en el Senado.

La flota sale hoy de Tolon para traer a Francia una división del ejército de Roma.

Florenza.—La Nazione desmiente los rumores sobre empréstito.

Designase a Munich como punto aceptado para celebrar la Conferencia.

Londres.—Completa tranquilidad en todo el reino.

El diario la Italia anuncia la próxima restitución de los prisioneros garibaldinos por el Gobierno pontificio.

La embajada otomana en Viena desmiente la noticia de haber enviado la Puerta una nota avisándole a someter la cuestión de Candia a una conferencia de las potencias.

A mediados de Diciembre se espera en Trieste a la fragata Isabel, que conduce los restos del infeliz archiduque Maximiliano.

Las secciones del Senado francés han autorizado por unanimidad la demanda de interpelación sobre los asuntos de Roma, cuya discusión se cree tendrá lugar el jueves ó viernes próximos.

De las cuatro interpelecciones presentadas en el Cuerpo legislativo sobre política exterior, sobre la cuestión romana y sobre la política interior, tres han sido autorizadas por unanimidad de las secciones; pero la relativa a la política interior fué rechazada por seis secciones de las nueve.

La época de la discusión ha sido fijada para el 2 de Diciembre, principiando por las dos interpelecciones sobre la cuestión romana.

Los oficiales de ingenieros que han ido con la expedición francesa, se ocupan activamente en completar las fortificaciones de Roma, poniendo en estado de defensa el Monte Parioli y las demás alturas próximas a la ciudad. El Gobierno pontificio ha dado 170,000 coronas para la ejecución de estos trabajos.

De una carta de París tomamos las siguientes noticias que revelan el estado de Inglaterra con motivo de los fenianos:

«Hoy han sido ahorcados en Manchester los cuatro fenianos que hicieron armas contra los agentes de policía. Esta ejecución ha producido grande efervescencia entre los fenianos de Inglaterra, y se espera que estalle en breve motines de importancia.

Las noticias recibidas hoy de los departamentos anuncian baja casi general en los trigos. En algunos mercados han descendido 1 franco 50 céntimos por hectólitro. Nuestra Bolsa ha estado firme.

He recibido de Londres un extraño documento que debe dar mucho que pensar a la aristocracia inglesa. Es una circular dirigida por los fenianos. Hé aquí los términos en que está concebida:

«Hermanos, todo lo que se haga para arrancar el martirio a Allen y sus dos compañeros, fracasará tal vez: hagamos por nuestra parte cuanto podamos; pero si no somos bastante fuertes para salvarlos, lo seremos sin duda para darles venganza. El Gobierno inglés va a quitar la vida a tres hombres que figuraban entre sus adversarios políticos, y esto porque un agente de policía ha sido muerto accidentalmente. ¡Pues por qué! La aritmética del Gobierno debe servirnos de regla y de guía. Si son ahorcados los tres fenianos, mañana nueve ingleses de alta posición exprimirán este crimen con su muerte. ¡Irlandeses, consolaos, vosotros seréis vengados!»

A doce ascienden los discursos que se pronunciarán en el Cuerpo legislativo sobre la cuestión romana. Hélos aquí clasificados: contra el Papa y contra el Gobierno los de Favre y Ollivier. En defensa del Papa, solamente el del conde de la Touche.

En defensa del Papa y contra el Gobierno el de Bermad. En defensa del Papa y del Gobierno los de Chemollog y Grametz de Casagrac. En defensa del honor de la política francesa el de Thiers, y contra Garibaldi el de Javal. A estos discursos deben añadirse los cuatro que pronuncien los ministros, y resultan 12.

La Epoca dice lo siguiente a propósito de la próxima conferencia:

«Después de una larga conferencia entre el Cardenal Antonelli y el Embajador de Francia, el Gobierno pontificio ha hecho saber al de las Tuilerías que acepta en principio el Congreso propuesto por el Emperador Napoleon sobre los asuntos de Roma, si bien reservando explícitamente los derechos de la Santa Sede. La corte de Roma ha obrado en este asunto con gran prevision, no dando pretexto con una negativa absoluta a que Rusia, Prusia é Inglaterra, que en el fondo no desean la Conferencia, pudieran atribuir su fracaso a las resistencias de la Santa Sede. No es un secreto para nadie que los Gabinetes de Londres, Berlín y San Petersburgo, no queriendo asistir a un Congreso ideado por Francia para garantizar la independencia del Pontificado, pero no deseando tampoco irritar con una negativa terminante las susceptibilidades de las Tuilerías, hicieron toda clase de esfuerzos en Roma y en Florenza para alcanzar que, tanto la Santa Sede como Italia, pusieran condiciones imposibles a la reunión de la Conferencia. Al propio tiempo hacían depender su adhesión a la idea de Napoleon III de la asistencia nada probable de las potencias más directamente interesadas en la cuestión romana.

Esta pequeña complot diplomático tuvo el mejor éxito en Florenza, pero fracasó en Roma, merced a la prevision y cordura de la Santa Sede. Desde el instante en que esta ha aceptado en principio, y reservando sus derechos el concurso de la Europa, Italia se vió en una situación difícilísima. El Gabinete imperial de París ha hecho saber

en Florenza del modo mas solemne, que el fracaso del Congreso equivaldría a la permanencia indefinida del ejército francés en Roma, y ante esta amenaza, la Italia, aunque con reservas y condiciones, ha aceptado también.

«Que van a hacer ahora Rusia, Prusia y la Inglaterra? Es indudable que a ninguno de estos Potencias conviene garantizar el poder temporal del Santo Padre, y que las pasiones anti-católicas dominan principalmente en Londres y San Petersburgo, así como en Berlín se abriga el deseo de tener por aliada a la Italia, ante la eventualidad de un conflicto mas ó menos remoto, pero siempre seguro, entre Prusia y Francia.

Pero, por otra parte, Rusia no quiere irritar a la Francia, estrechando su alianza con Austria, lo cual puede ser una cosa grave para su dominación en la católica Polonia; la Prusia, aparte idénticas consideraciones, necesita contemplar a sus súbditos católicos del Rhin y de la Alemania meridional, y la Inglaterra, aparte del daño que cerca de los Gobiernos conservadores le causaría aparecer como cómplice del mazzinismo y de la revolución en Italia y en Europa, prefiere la conservación del Papa en Roma, a la ocupación, de otro modo inevitable, de los Estados Pontificios, por los ejércitos franceses.

Así es que, contra lo que dice la prensa, nuestros corresponsales en el extranjero nos afirman que la Rusia ha aceptado también la Conferencia, a condición que no tuviese lugar en Roma, y que en ella estuviesen representadas las dos partes interesadas. De Prusia se esperaba también una decisión en este sentido.

Austria, Baviera, España, han respondido cordialmente a la idea de Napoleon III, y hay esperanzas fundadas de que igual actitud tengan Suecia y Portugal.

«Pero qué va a suceder en Italia, abierto el Parlamento y elevado Ratazzi a la presidencia de la Cámara popular? Es muy posible que en el estado de excitación en que se encuentran las pasiones en aquel país, el primer voto del Parlamento sea una nueva reivindicación de Roma por capital del reino italiano. Esto podrá coincidir con manifestaciones muy explícitas en sentido contrario al Senado, y del Cuerpo legislativo francés, cuya ninguna mayoría se muestra cada día mas decidida en favor del poder temporal del Santo Padre y de la ocupación de Roma por los soldados de Francia, interin una garantía solemne de la Europa católica no venga a poner los Estados de la Iglesia al abrigo de nuevas sorpresas y amenazas nuevas de la revolución.

Ante una situación semejante, mucho tememos que haya un gran fondo de verdad en el dilema que establece el Times, de que la crisis de Italia no tiene otro desenlace que, ó la ruina del poder temporal, ó el establecimiento de la Confederación italiana. Mas ó menos pronto, esta será la solución del porvenir.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 26 DE NOVIEMBRE DE 1867.

LA CIRCULAR DE MOUSTIER.

Nos cuesta mucho trabajo acostumbrarnos al lenguaje de la diplomacia. Hay en ese lenguaje un *no sé qué* de frío, de duro, de descorazonado, que no puede satisfacer nunca a los hombres de convicciones arraigadas. No se encuentran jamás una idea precisa, expresada con valor, aunque de ella dependa la suerte de un pueblo entero. La vaguedad en los pensamientos y la insustancial conveniencia en las palabras no serían sacrificadas por la diplomacia, aunque todo el mundo anhelase por la averiguación de una verdad dicha por la diplomacia. De un grande, aunque poco escrupuloso diplomático, es esta frase: «la palabra sirve para ocultar los pensamientos;» aplicándose a la palabra diplomática, la frase tiene una exactitud indiscutible.

Es de suponer que nuestros lectores examinarán ayer el texto oficial de la circular de Moustier, que publicamos entre las últimas noticias extranjeras del periódico. En esta suposición nos atrevemos a preguntar a nuestros lectores: ¿han podido Vds. averiguar a favor de quién se declara el Gobierno francés en ese documento, a favor de Florenza, ó de Roma? O en otros términos: ¿para qué dice Moustier que se va a celebrar la Conferencia, para asegurar el poder temporal de la Santa Sede, ó para consolidar el trono de Victor Manuel? El verdadero espíritu del documento, creemos que está en las palabras con que comienza: «animado, dice, de sentimientos de sincera amistad para Italia, y penetrado de la grandeza de los intereses que afectan a la seguridad é independencia del trono Pontifi-

mase la Reina: firmó, y haciendo el acatamiento debido a la Reina, se bajó del tablado don Juan Chacon, y subiendo en su caballo, dijo a sus compañeros:

«Señores, nuestra es la batalla: empecémosla antes que sea más tarde.

Los cabaleros de la parte de la Reina rogaron a los defensores que hiciesen todos sus poderíos, como de tan buenos caballeros se esperaba; lo cual ellos prometieron, y así con toda la caballería los llevaron en medio, paseándolos y dando vuelta por toda la plaza al son de muchas chirimías, afañiles y dulzainas. Entraron en el palenque los caballeros cristianos, y recibiendo pleito homenaje de que en aquel caso harían el deber, cerraron la puerta. En todo este tiempo no quitaba la vista Malique Alabéz de D. Manuel Ponce de Leon, porque le parecía haberle visto, y no se acordaba dónde, y decía entre sí:

«Válgame Alá, y qué traslado es aquel caballero turco con D. Manuel Ponce de Leon; pero no es él, porque es turco, y él es cristiano.

Miraba el caballo, y conocíale por haberle tenido en su poder.

Así andaba confuso, si era ó no, y llegándose a un caballero Almoradí, tío de la Reina, le dijo:

«Si el caballero del caballo negro es el

Y diciendo esto, D. Diego Fernandez de Córdoba terció con presteza su lanza, y con el cuento della le dió al Zegri tan terrible golpe en los pechos, que sintió bien la fuerza de su brazo, y quedó lastimado, y si fuera el golpe con el hierro, no hay duda sino que del muriera. El Zegri afrentado por ver que estaba desmentido y ofendido con el golpe, revolió su caballo, y fué a herir al alcaide, el cual como hombre experimentado en la guerra y en escaramuzas, se retiró a un lado, y revolviendo sobre el moro que a él venía, comenzaron una trabada escaramuza. Y visto esto, los trompeteros tocaron los instrumentos haciendo señal de batalla, a la cual se movieron los demás caballeros, los unos contra los otros con gran furia. A D. Manuel le cayó en suerte Ali Hamete, a D. Alonso Mahandón, y a D. Juan Chacon le tocó el fuerte Mahandón.

Reconociendo cada uno su contrario, comenzaron una muy sangrienta batalla, mostrando cada uno su gran valor. Los moros eran muy valientes, pero poco les aprovechaba su valor, porque lidiaban con lo mejor de Castilla; y así andando escaramuzando con admirable bravedad, y dándose lanzadas por las partes que podían, D. Juan Chacon fué herido en un muslo, de donde le salía abundancia de sangre; el cual como se sintió herido en los primeros encuentros, y que su contrario salió libre sin que

—Esperanza, dime, ¿conocieste a aquel caballero que subió a hablarme?

—Sí, señora, aquel es D. Juan Chacon, que aunque viniera mas disfrazado, no dejara de conocerle.

—Ahora digo, dijo la Reina, que es cierta mi libertad, y el vengarme de mis enemigos.

Malique Alabéz y el animoso Gazul, y otros muchos caballeros parientes y amigos de la Reina, se pusieron alrededor del tablado, y por lo que se ofreciese.

A este tiempo el alcaide de los Donceles empezó a picar a su caballo, y lozaneando se fué adonde estaban los caballeros acusadores, y llegando a ellos, les dijo en alta voz:

—Decid, caballeros, ¿por qué tan sin razón habéis acusado a vuestra Reina y señora, y habéis puesto dolo en su honra?

Mahomad Zegri le respondió:

—Acusámosla por el delito de adulterio, y volviendo por la honra de nuestro Rey, le manifestamos.

El valeroso alcaide lleno de cólera le respondió:

Cualquiera que lo dijere, miente como villano, y no es caballero; y pues estamos en parte donde se ha de saber la verdad, aperebíos al momento todos los traidores a la batalla, que hoy habéis de morir confesando lo contrario de lo que teneis dicho.

que imagino, cierta está la libertad de la Reina.

El caballero Almoradí dijo:

—¿Quién es? ¿conociéisle por ventura?

—Yo os lo diré despues; veamos ahora cómo le va en la batalla.

Diciendo esto, miraron a los caballeros, los cuales descubrían los escudos, que eran muy fuertes y relucientes.

Ahora, pues, será bien tratar de qué colores eran las ropas turquescas. Eran todas de paño fino, de color celeste, guarnecidas con franjones de oro y plata; los albornoces de seda azul. Llevaba cada caballero un turbante de toca de seda, listada de oro y hecho de unas lazadas curvas. En la parte de arriba del bonete, en la punta, puesta una media luna de oro. Los pendoncillos de las lanzas eran azules, y en ellos las armas de sus escudos, porque D. Juan Chacon llevaba en su pendoncillo una flor de lis de oro, y en el escudo, en un cuartel de sus armas, un lobo en campo verde, el cual parecía despedazar un moro. Encima del lobo había un campo azul, y en él una flor de lis de oro, y una letra que decía: *por su mal se desoora*, significando que aquel lobo se comía aquel moro por el testimonio que a la Reina había levantado.

D. Manuel Ponce llevaba en su escudo el león de sus armas en campo blanco, y leon dorado; no quiso aquel día poner las barras de Aragon,

cio, el Emperador no ha cesado de contemplar con viva aflicción y constante solicitud el antagonismo en que el curso de los acontecimientos ha puesto frente a frente al Gobierno del Papa y el Rey Víctor Manuel. Aparte de otras causas que pueden haber influido también, la de la aplicación de que aquí se nos habla, es esencialmente histórica, porque se funda en los acontecimientos pasados. Francia ha hecho a Italia (perdónenoslo la frasecita); por eso al ver que Italia dejándose llevar de impacencias revolucionarias conspira a su propia ruina, Francia ha sentido una aflicción profunda como un buen padre que después de indecibles desvelos y cuidados, ve que su hijo compromete su porvenir y hasta su propia existencia con alicias calaveradas. ¿Qué cosa puede haber más natural que esta? Francia está animada de sentimientos de sincera amistad para Italia: ¿cómo no, si Italia es su hechura? También está penetrado de la grandeza de los intereses que afectan a la seguridad e independencia del Trono pontificio: ¿cómo no, si Francia es una nación católica? Y luego añade que su mayor deseo sería el de entrever la posibilidad de una avenencia y el de apresurarla. Justo, como que Francia es por una parte la inventora del principio de las grandes nacionalidades, y por otra tiene un pueblo católico que no tolera ningún desafío contra el Jefe de la Iglesia universal. De un lado el corazón revolucionario dice: hágase Italia y sea libre desde los Alpes al Adriático; pero el entendimiento católico opone esta objeción: ¿cómo se lanza de Roma al Soberano Pontífice? La mano hábil del conservador lo resuelve todo: pierda cada cual un poco de su derecho;—(no es esta la palabra; para el conservador el derecho es una idea puramente metafísica)—ceda cada cual un poco de sus pretensiones—(esta es la frase)—y véase si se puede llegar a una avenencia.

Nosotros los que en asuntos que no admiten duda rechazamos todo género de avenencia, somos muy amigos de obtener resultados inmediatos y hasta nos creemos en esto soberanamente diplomáticos. Como que en nuestro sentir no hay nada más diplomático que una solución definitiva. ¿Qué piensa el señor Moustier sobre este punto? Oigámosle: «Menos cuidadosos, no obstante, de llegar a un resultado inmediato, que atentos a no comprometer, por ensayos prematuros, una obra que el tiempo solo pudiera hacer fecunda, nos hemos atendido principalmente a calmar los arrebatos de una parte y las desconfianzas de otra.» Como se ve, los resultados inmediatos no son cosa que merezca la seria atención de los gobernantes, según el señor Moustier. Sin embargo, hace ya más de veinte años que así en la cuestión de Roma como en otras cuestiones que con aquella están íntimamente enlazadas, el mundo espera resultados inmediatos, harto ya como está de ver que solo se trata de calmar los arrebatos de este y las desconfianzas de aquel. Porque, en verdad, ¿se ha adelantado algo con tales calmantes? ¿Han perdido algo de su intensidad los arrebatos de este, y de su razón las desconfianzas de aquel? No, ni es posible que tal suceda; porque los arrebatos del uno y las desconfianzas del otro obedecen respectivamente a un principio que rechaza todo género de calmantes, y necesita resultados inmediatos, definitivos, sólidos. Por una parte, el principio heterodoxo que no admite más derecho que el hecho: por otra el principio ortodoxo que no admite más hecho que el derecho. La fuerza de una parte, la justicia de la otra; la revolución en frente del orden; la libertad absoluta frente a la autoridad; la razón libre frente a la fe. ¿Cómo, pues, calmar los arrebatos de la una y las desconfianzas de la otra? Vale tanto como pretender variar la naturaleza de los dos principios. Los arrebatos son naturales en el uno, y en el otro son las desconfianzas correlativas de los arrebatos. Comprimarlos es posible, calmarlos nunca: la comprensión presta doble fuerza a la impulsión; de manera que lejos de disminuir en nada la intensidad del mal, se aumenta su vigor con los llamados calmantes de la diplomacia. No queda, pues, más recurso al Sr. Moustier, que o abrir completamente la mano a los arrebatos de la una parte, o acabar con ellos para siempre. El mismo lo ha dicho en la circular que examinamos: «Los acontecimientos que acaban de pasar en la Península encierran una grave enseñanza y deben llamar la atención de todos los Gabinetes europeos.» Es verdad; esos acontecimientos encierran una gran lección, que por lo visto no ha servido de nada para el Sr. Moustier.

Esos acontecimientos prueban la ineficacia del tratado de 15 de Setiembre o la mala fe con que se hizo. Y sin embargo, aquel tratado era también un calmante!

Pero la gran lección que se desprende de esos acontecimientos, es que el tiempo de los términos medios va llegando a su fin; que las cuestiones claman por una solución, por un resultado inmediato: que es, en fin, imprescindible o apagar la vela de San Miguel o apagar la del diablo. Si esto no se hace, las circulares diplomáticas serán siempre como es la del Sr. Moustier. Incoloras, vagas, indeterminadas, y cuando se trata de ciertas cuestiones lo incoloro, lo vago lo indeterminado es gravísimo. ¿Por qué el señor Moustier no menciona una vez siquiera las palabras *derecho y justicia*? ¿Acaso el asunto de que se trata en la circular no es un asunto puramente de derecho? ¿O es que la diplomacia está refrendada con todos los Códigos, incluso con el Decálogo que es Código divino? ¡Ah! nosotros, gracias a Dios, no serviríamos para diplomáticos. Nuestra circular, en el caso presente, estaría

reducida a estas breves palabras: «Caballero: se ha infringido, como Vd. sabe, el séptimo precepto del Decálogo: se trata de buscar los medios más eficaces para deshacer los efectos de aquella infracción.»

VALENTIN GOMEZ.

Según un despacho telegráfico de Roma, las tropas francesas han empezado a efectuar un movimiento de concentración hacia Civita-Vecchia, y según otro de Tolón, ayer se debió hacer a la mar la escuadra de transporte para traer al vecino imperio una división del ejército de ocupación de los Estados pontificios.

Si estas noticias son exactas, el Gobierno francés cree realizadas las condiciones que impuso para la evacuación en la circular de Moustier de 25 de Octubre. ¿Se han cumplido, en efecto, esas condiciones, y puede la evacuación francesa verificarse sin riesgo alguno de nuevas complicaciones y de otros graves conflictos? Sabido es por todos, que aquellas condiciones eran la dispersión de los garibaldinos y el restablecimiento de la completa tranquilidad, de la seguridad absoluta de que los italianismos no insistirán en maquinizar contra los Estados del Padre Santo, y hacer una nueva invasión. ¿Se han cumplido, volvemos a preguntar, esas condiciones? ¿Hay esa plena seguridad que el Gobierno imperial demandaba en la circular de Moustier?

Hace pocos días nos contestaban la *France* y el *Monitor* negativamente; los hechos nos responden hoy, dado caso que el alambre eléctrico no nos haya anunciado una falsedad, en sentido contrario. ¿Qué ha pasado durante cuatro o seis días para que el Gabinete de París haya variado tan por completo de modo de pensar? ¿Qué garantías han dado los revolucionarios italianos de que no intentarán consumir el sacrilegio que muchos años ha principiado a perpetrar? Porque no hay duda que cuando el Gobierno francés retira sus tropas del territorio pontificio, a los pocos días de haber anunciado solemnemente que aun no consideraba restablecida la seguridad que anhelaba, debe haber sucedido algo muy importante para creer ahora que han cambiado por completo las circunstancias y que, materialmente hablando, puede quedar la soberanía de la Santa Sede, defendida tan solo por el valiente pero escaso ejército de Su Santidad, sin peligro de nuevas luchas. ¿No sería un acto político ineficaz la evacuación francesa si se temiera aun que la patriotería italiana tornase pronto a sus andadas? ¿No sería faltar católicamente a promesas hechas al mundo católico tan espontánea como solemnemente? ¿No sería estimar en poco la dignidad de Francia el colocarse en la situación de volver a ver conculcado el convenio de Setiembre, cuyos compromisos, según ha dicho el Emperador Napoleón, subsisten y subsistirán mientras Europa no los sustituya con garantías más eficaces? Pues ¿y la tranquilidad de las conciencias de que tanto nos han hablado el Gobierno imperial y los diarios oficiosos, y la paz de los Estados pontificios, los intereses morales y materiales de los fieles súbditos de Su Santidad, tan lastimados con las tentativas garibaldinas? ¿No sería prescindir de tan respetables objetos el traer a Francia las tropas que fueron a Roma?

Si, algo grave ha de haber sucedido para que el Gobierno francés haya tomado semejante resolución. El Gobierno de París ha protestado con toda espontaneidad, y con él protestan el decoro de la nación que se apellida la primogénita de la Iglesia, la tranquilidad de las conciencias y la paz del territorio romano, y no es posible creer que retire sus tropas sin haber adquirido la convicción de que se ha restablecido por completo la seguridad que Moustier deseaba.

Y ¿qué es lo que ha sucedido en el transcurso de unos cuantos días para que el ministerio de la nación vecina haya adquirido esa convicción? Ahora van a verlo nuestros lectores, o mejor, si se quiere, a recordarlo. Los hechos no pueden ser más elocuentes.

Hace pocos días, cuando el Gobierno francés creía que no estaba restablecida la seguridad, el ministerio Menabrea se hallaba indeciso en la cuestión parlamentaria; vacilaba entre la convocatoria y la disolución de las actuales Cortes; daba alguna esperanza de que, doctrinariamente discutiendo, se constituiría en lo que se llama Italia una situación *conservadora-liberal* por medio de unas elecciones, y de que los demagogos se contentarían por ahora con trabajar moralmente por la adquisición de los Estados romanos: hoy se han convocado las Cámaras que con tanto escándalo discutieron y votaron la ley de liquidación de los bienes eclesiásticos, y que tantas veces proclamaron a Roma capital de Italia.

Hace pocos días se reprimió con alguna energía los motines que promovieron los revolucionarios después de la batalla de Mentana; hoy existe en la mayor parte de las ciudades del reino subalpino una agitación sorda, pero imponente, y se atreven los estudiantes a promover tumultos y Mazzini a confiar en el triunfo de sus deletéreas doctrinas.

Hace pocos días se pensaba en procesar a Garibaldi, y hoy es muy fácil que obtenga la presidencia de la Cámara popular, o que en su defecto la obtengan Ratazzi o Lanza, lo cual viene a ser lo mismo.

Ahora bien; lo que ha sucedido es que de algunos días a esta parte han aumentado las probabilidades de que el Gobierno de Florencia sea impulsado a nuevas sacrilegas empresas; lo que ha sucedido es que se han agravado las circuns-

tancias que motivaron la permanencia del ejército francés en Roma después de la batalla de Mentana. Pronto, muy pronto se reunirán las Cámaras italianas: siendo Garibaldi o Ratazzi presidente de la popular, lo cual supone que la extrema izquierda está en mayoría, es muy posible que en un momento dado se proclame en el Parlamento y en las calles a Roma por capital de Italia, y se acuerde en uno y otro sitio que el Gobierno debe invadir los Estados pontificios aunque eso le cueste una guerra con Francia. ¿Qué hace entonces el Gabinete de Florencia? Si abandona el puesto, suben los demagogos; si no lo abandona tiene que optar entre la revolución interior y la guerra exterior. Y presentando el horizonte político de Italia tantos *puntos negros* y tantas *nubes oscuras*, ¿está restablecida la seguridad que quería Moustier?

Y no hay que decir que esa seguridad existe por la cooperación que las grandes potencias de Europa están dispuestas a prestar a las miras políticas de Francia; porque cabalmente hoy es ya un hecho indudable que Inglaterra, Prusia y Rusia han trabajado porque la conferencia no llegara a reunirse.

Si existe algún otro hecho acaecido en estos seis días, lo desconocemos; pero, ¿no nos lo hubiera comunicado el telegrafo tan solícito para participarnos hasta los rumores más insignificantes?

El folleto del Sr. García Ruiz da larga materia a *La Epoca* para desahogar sus afecciones hacia la *ancha base*. El Sr. García Ruiz combate el retraimiento, porque cree que por medio de la tribuna, apoyada por la prensa, era fácil esparcir la semilla revolucionaria en España, logrando de esta manera que en un día dado, el pueblo hubiera respondido a una excitación. Pero como el retraimiento ha ahogado aquellas dos robustas voces, la de la tribuna y la de la prensa, hasta cierto punto, el pueblo mal educado todavía para las *nuevas ideas*, ha presenciado los movimientos revolucionarios mas con indignación que con simpatía.

La Epoca trata de probar al Sr. García Ruiz que el retraimiento es muy funesto para todos los partidos; no por las razones que da el antiguo director del *Pueblo*, sino porque el retraimiento desorganiza a los partidos, la desorganización los debilita, y la debilidad los mueve a usar de la violencia.

¿Quién lo diría! En el fondo, son idénticas las razones del Sr. García Ruiz, demócrata, y de *La Epoca*, conservadora. El fin de ambos es distinto; aquel quiere que la revolución se prepare y se fomenta con la palabra y con la pluma; esta que los partidos todos, dentro de la ley, vivan organizados y tomando parte por turno en la pública administración. Convergamos en que el Sr. García Ruiz conoce más que *La Epoca* el poder que tiene la palabra y la pluma, cuando de ambos medios espera, y con razón, que las ideas revolucionarias trastornen el entendimiento del pueblo. *La Epoca*, por lo visto, o no cree en esta eficacia, y por consiguiente, no teme que las ideas tradicionales de nuestro país sufran un cambio pernicioso, o le importa poco este cambio, lo cual no sería de extrañar, porque *La Epoca*, inventora de la *ancha base*, es seguro que se aventurará perfectamente a cualquier cambio, con tal que se hiciera sin ruido y por medios legales.

El Sr. García Ruiz tiene mucha razón; en la tribuna y en la prensa se podía haber hecho mucho en pro de las ideas revolucionarias, y el retraimiento inutilizaba estas armas poderosas.

No nos estraña que *El Imparcial* clave su diente, que quiere ser venenoso y es inofensivo, en lo que él apellida *neos*, porque ya ayer nos dijo que no podía hacer otra cosa con arreglo a la ley de imprenta. Sin embargo, la ley de imprenta no permite, a nuestro entender, atribuir las obras de un autor a otro, y hoy *El Imparcial* asegura que el artículo publicado ayer por nosotros con el título de *La blasfemia* es de Fernán Caballero. No hay tal: el periódico de las libertades completas, no ha debido tomarse la de pasar por alto un gran *bigote* que separa los dos artículos que dimos a luz en la sección de Variedades, de los cuales el último solo era de Fernán.

Entre las muchas cortedades de *El Imparcial* no creíamos que figurara la cortedad de vista.

Durante la primera semana de Noviembre han ingresado en la Caja general de depósitos, según el estado que publica el periódico oficial, reales vellón 27.420.780, habiéndose devuelto en el mismo periodo 40.943.727.

Los ingresos en papel importan 51.756,569 reales, y las devoluciones 34.160.000.

La existencia en papel al terminar la primera semana del mes corriente ascendía a 2.881 millones 308,125 reales, y el saldo contra la Caja por las imposiciones en metálico a 1.377.508,564.

Despachos de Florencia anuncian que se hallaba en aquella ciudad el embajador de España en Roma, Sr. D. Alejandro Castro, que había venido hasta Marsella para incorporarse con su familia.

Nos escriben de París que ha llegado ya a aquella capital el archiduque Luis Víctor, hermano del Emperador de Austria. En Madrid se le espera el día 29, y acaso por esta causa se dilate algo el baile que se había anunciado.

Gran número de accionistas franceses interesados en nuestros ferrocarriles, han dirigido desde Burdeos una exposición al Gobierno español, pidiendo que se secuestren inmediatamente los ferrocarriles en que se hallan interesados, y que se despidan a

sus administradores, adoptando además las medidas más oportunas para conservar y ser distribuidos a su tiempo, entre quienes correspondan, los productos líquidos de la explotación, y para asegurar un examen exacto de las gestiones practicadas hasta la fecha. Green los mencionados accionistas que a los defectos de su administración se debe únicamente la mala situación de nuestros ferrocarriles.

Dice un periódico:

«Los periódicos extranjeros se reciben con un día de atraso, y de muchas partes se nos ruega que en atención a que la normalidad de las circunstancias permite ya a las autoridades consagrarse a administrar, se corrija un abuso disculpable hasta aquí, pero que ya no produce otro resultado que molestias inútiles, sin ventaja para nadie.

Para la prensa sería una medida muy conveniente por muchas razones.»

Está visto que los periódicos no quieren dejar en paz al Sr. Ríos y Rosas. A propósito de este señor dice hoy un diario:

«El Sr. D. Antonio de los Ríos Rosas se hallaba ayer en Valencia, desde cuyo punto, y pasados algunos días, se cree que vendrá a Madrid.

Antes de fines de mes debe llegar a Madrid el señor conde de Cheste, en uso de real licencia.

Créese que la junta de gobierno del Banco de España habrá acordado en su reunión de ayer la propuesta de primer sub-gobernador del mismo establecimiento, plaza que dejó vacante a su fallecimiento el Sr. Nestosa.

Ayer tarde hubo Consejo de ministros. Ya hacían unos cuantos días que no lo había, tal vez por no haber asuntos de grande urgencia. Verdad es que el Sr. Barzanallana ha estado dos días indisputado, y ayer el Sr. Roncali tuvo también que guardar cama; pero hoy estaba mejor.

En un diario de Valladolid leemos lo siguiente que hoy copia *El Imparcial*:

«Según tenemos entendido, el archiduque de Austria, Luis José Antonio Víctor, debe pasar uno de estos días por Valladolid con dirección a la corte. Con este motivo parece que se ha comisionado al mariscal de campo, señor marqués de Villavieja, para que se halle en Iruñ el día 27 del actual y reciba allí al ilustre viajero. Parece haberse mandado también de real orden que si S. A. el archiduque se detuviera a comer o dormir en algún punto, desde Iruñ a Madrid, se le obsequie de la manera que corresponde a su alta jerarquía, a cuyo fin se han pasado por la presidencia del Consejo de ministros las órdenes oportunas a las autoridades respectivas, a quienes debe enterar el espresado señor marqués de Villavieja del día en que el archiduque llegue a Iruñ, hora de salida y demás concerniente al itinerario del viaje.»

El sábado se recibieron en Amsterdam cinco millones dos mil seiscientos ochenta reales, por conversión de amortizables en títulos de deuda de segunda clase interior y exterior. Espérase que hasta el día 31 del corriente, en que espira el plazo para la conversión, han de hacerse bastantes entregas, pues se cree que muchos lo han de dejar para última hora, como sucedió con el plazo anterior.

En el puerto de Cartagena se encontraban el 22 las fragatas de guerra *Numancia*, *Zaragoza*, *Villa de Madrid*, *Resolución* y *Princesa de Asturias*.

Las clases de marina del departamento de Cartagena han cobrado ya hasta la mensualidad de Setiembre inclusive, y pronto deberán recibir la de Octubre.

Ya se encuentra en Madrid el Sr. Lersundi, disponiéndose para marchar inmediatamente a Cádiz, donde se embarcará el día 30 para la Habana.

Dice *El Eco de Cartagena*:

«El contratista de las obras del puerto ha recibido orden de suspender los trabajos del corte de piedra que para dichas obras se hacía dentro del mismo puerto en la falda del castillo de Galeras, teniendo que despidir por esta causa a ciento cincuenta operarios.

Se ha dicho que esa suspensión ha sido motivada por haber llegado hasta la fragata *Princesa de Asturias*, que se halla fondeada en las inmediaciones del corte de piedras, algunas de las despedidas por los barrenos.

Más fácil y conveniente que dejar sin pan a ciento cincuenta familias, hubiera sido en este caso trasladar la fragata a cualquiera otro punto de nuestro espacioso puerto.»

Leemos en un periódico:

«Por el ministerio de la Gobernación se ha nombrado un tribunal compuesto de los señores Hartzenbusch, Tamayo y Rosell, para que decidan acerca de la moralidad de la comedia *El cercado ageno*, prohibida por el censor de teatros.»

Las personas que componen ese tribunal son muy entendidas y todo lo que se quiera, pero nunca pueden más que emitir una opinión por no tener autoridad para juzgar de la moralidad o inmoralidad de un libro. Cuestiones de esta especie deben decidirse en países católicos por la Iglesia.

El día 17 se recibió por el habilitado del culto y clero de la provincia de Orense el importe de las obligaciones eclesiásticas del mes de Agosto, y el 20 siguiente las del personal y culto parroquial del mes de Setiembre.

Dice un periódico de provincias que parece que pronto quedará terminada en sentido favorable la causa que se sigue al general Mackena, capitán general que ha sido recientemente de Aragón.

Escriben de Cádiz y Ferrol que de los reconocimientos practicados han resultado inútiles la corbeta *Colon* y las urcas *Marigalante* y *Ensenada*. Estos buques, todos de vela, seguirán probablemente la suerte del navío *Francisco de Asís*, la fragata *Corrés* y la urca *Santacilia*, esto es, serán

enagendados en pública subasta a bajo tipo si se presenta comprador, y en caso contrario, se desgazarán en los arsenales para utilizar el cobre, herrajes y lena.

También el canónigo *Bogador*, del apostadero de Filipinas, se encuentra en estado de exclusión, toda vez que la carena que necesita excede en valor a los dos tercios del de el buque nuevo. Mas en este caso es natural se proceda a construir un casco de madera para utilizar la máquina, armamento y pertrechos, como se hizo ya con los canónigos *Prueba*, *Filipino*, *Manileño* y *Caviteño*.

Dice un periódico que el señor ministro de Gracia y Justicia oyó enternecido las terribles consecuencias que en varias familias produce el hecho de estar debiendo las cinco últimas mensualidades, a las maestras de instrucción primaria de Madrid.

Con motivo de la subida de precio de cereales en Zaragoza, el gobernador de la provincia, alcalde-corregidor al propio tiempo de aquella ciudad, ha publicado una especie de alocución que acaba con las líneas siguientes:

«Me ha parecido oportuno dar también públicamente esta satisfacción al vecindario, a fin de que sepa a qué atenerse, y adquiera la confianza de que su Municipio, de acuerdo con la autoridad superior civil de la provincia, vela por sus intereses y no perdonará medio alguno para que, sean cualesquiera las causas que lo motiven, no llegue a faltar el pan a precios acomodados a las clases pobres, aun cuando para lograrlo le fuere preciso imponerse todo género de sacrificios.»

De una carta de Tortosa que tenemos a la vista, tomamos los siguientes párrafos:

«A pesar de la alarma que sobre nuestro estado sanitario ha cundido por toda España, me complazco en asegurar que hoy se disfruta en esta ciudad de una salud regular, si bien se dejan sentir aún varios casos de intermitentes y alguno que otro de viruelas, pero no en tanto número que merezcan fijarse en ellos.

Uno de estos días se inaugurará en esta ciudad el alumbrado por gas. Al fin, aunque algo rezagados, vamos entrando en la vía del progreso. Es magnífico ya el aspecto que ofrece el puente que debe tirarse sobre el Ebro. Están ya armados algunos de sus tramos, que dejan comprender la hermosura y solidez de esta obra colosal. El estribo de la izquierda del río está terminado, y sobre él descansa ya el puente. La colocación de las pilas tubulares toca a su término, y fundidas estas, que es lo más costoso, se proseguirá con actividad en los demás trabajos que ya no impedirán las avenidas que después sobrevengan.»

Vean nuestros lectores el número de los individuos que constituyen las clases pasivas y el importe de sus haberes en una mensualidad:

	Individuos.	HABERES. Reales.
Pensiones remuneratorias.....	2.347	2.578.675
Regulares exclaustrados.....	6.384	8.945.812
Individuos de legiones extranjeras disueltas.....	643	20.295 99
Monte-pío militar.....	9.235	2.104.675 15
Idem civil.....	6.915	1.997.735 05
Mesadas de supervivencia.....		341 66
Retirados de guerra y marina.....	23.138	5.095.708 68
Jubilados de todos los ministerios.....	1.735	1.842.261 45
Cesantes y emigrados de América.....	2.259	1.245.855 25
Pensiones que afectan los secuestros de los ex-infantes de España.....	99	18.146 05
Total.....	52.976	15.509.536 06

Tenemos, pues, que los 52,976 individuos que constituyen las clases pasivas, absorben 15,509,536 reales 6 céntimos el mes, ó, lo que es lo mismo, ciento sesenta y dos millones ciento cuarenta y cuatrocientos treinta y dos reales setenta y dos céntimos al año.

CORREO DE HOY.

A la hora de entrar en prensa nuestro número de hoy, no hemos recibido el correo extranjero.

ÚLTIMA HORA.

(Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

(Agencia Galand.)

París, 25 por la tarde.—La *France* dice que todas las Potencias han aceptado la invitación a la Conferencia. Una mera cuestión de forma detiene a Inglaterra y Rusia.

La comisión que ha de examinar el proyecto de ley sobre la reorganización militar ha celebrado su primera sesión.

Manchester, 24.—Una procesión de 1,500 fenianos ha recorrido la población.

Londres, 25.—Una procesión compuesta de 3,000 personas vestidas de luto ha recorrido las principales calles de esta capital.

Florencia, 25.—El pago del cupon para el presente semestre está pronto.

París, 25.—Fondos españoles: Tres por 100 exterior, 36 1/2.

Tres por 100 interior, 34 (alza 1 1/8).

Diferido, 31 (baja 1 1/2).

Pasiva, 18 1/2.

Billotes hipotecarios, 467 50 a 1-25.

Fondos franceses: Tres por 100, 68 90 a 0-30.

Cuatro y medio por 100, 98 250 a 0 5.

Fondos ingleses: Tres por 100 consolidado, 95 1/8.

Fondos italianos: Tres por 100, 46-10-10.

París, 26.—El comité del partido de acción en Roma ha publicado un nuevo manifiesto llamando a los romanos a la insurrección.

El vapor *Lafayette*, de la compañía trasatlántica, ha llegado ayer a San Nazario, con la correspondencia del Pacífico, de Panamá y de las Antillas.

NOTICIAS GENERALES.

En la casa de Socorro del segundo distrito, sita en la calle de Fuencarral, número 69, se procederá a la inoculación de la vacuna los días 28 del corriente y 5 del próximo Diciembre, á las tres de la tarde.

Ha sido destinado a Madrid en comisión del servicio el subdirector segundo de telégrafos D. Antonio Camino, que servía en Gijón.

Con el nombre de «Siderosis pulmonar» se ha designado una nueva enfermedad, ocasionada por el depósito del óxido de hierro, ó rojo de Inglaterra, sobre la mucosa de las vías respiratorias. Una mujer que trabajaba con esta materia, murió en pocas semanas con todos los síntomas de la tisis, menos los suministrados por la percusión y la auscultación, y en la autopsia se encontraron 22 gramos de óxido de hierro en el tejido alveolar de sus pulmones.

Segun se desprende de una carta de Londres que publica la *Revista de telégrafos*, es de suponer que la empresa del cable trasatlántico habrá bajado su tarifa desde diez libras esterlinas á cinco, ó sea unos 480 rs. para veinte palabras, no debiendo tener más de veinticinco letras para el nombre y señas del expedidor y del destinatario. Toda tasa suplementaria para partes en cifra queda abolida, tasándose estos como partes ordinarias; pero las compañías no se obligan á recibir telegramas cifrados para transmitir, reservándose el derecho de rehusar tales partes si así lo creen conveniente. Por cada palabra que exceda de las veinte y las cinco para nombre y señas, se pagarán 7 1/2 shillings, ó sea 36 rs. Por fin, si después de una prueba de tres meses esta tarifa no da un buen resultado, es decir, si los ingresos no llegan á una suma dada, las compañías pueden volver á plantear la tarifa actual.

Los periódicos ingleses hablan de un invento mediante el cual se reduce á la mitad el consumo del carbón necesario para hacer funcionar las máquinas y buques de vapor.

En Holborn se ha hecho un ensayo con la máquina en cuestión, en presencia de hombres prácticos y entendidos, y se ha obtenido un resultado excelente. Este perfeccionamiento es en sí bastante notable; pero le hace extraordinario una circunstancia de mucho interés.

El inventor, F. Franklin, sólo tiene 15 años!

Por Real orden de 15 del actual, expedida por el ministerio de la Guerra, se ha dispuesto que en lo sucesivo no se cursen instancias de jefes superiores en solicitud de poder usar el uniforme de determinado cuerpo, pues la ordenanza marca que pueden hacerlo del de coroneles de los cuerpos que hayan mandado.

Anteanoche se suscitó una disputa entre varios hermanos y cuñados que habitaban en el callejón de Tudescos, número 8, porque el cabeza de familia quería cerrar la puerta faltando uno de los hermanos, y al llegar éste la disputa subió de punto, resultando heridos de gravedad el recién llegado y la mujer del presunto agresor. La autoridad entiendo en este asunto.

En la casa de Socorro de la carrera de San Francisco fué axiliado anoche un individuo que en rina con otro junto á Puerta Cerrada, resultó herido de bastante gravedad. Los celadores de policía urbana, núms. 11, 96 y 376 detuvieron al causante de las heridas ocupándole una navaja de grandes dimensiones.

Segun el Almanaque musical, en la Capilla Real además del director Sr. Esiva, hay el personal siguiente: doce sacerdotes titulados de altar y coro, porque hacen ambos servicios. Todos tienen voz de bajo. Hay también tres tiples, tres contraltos, tres tenores, tres bajos, siete violines, dos violas, una flauta, un oboe, dos clarinetes, dos fagots, un corneta, dos trompas, un violoncello, dos contrabajos y dos organistas.

La primera composición lírico-dramática que se puso en escena en España recibiendo el nombre de zarzuela, aunque ya el género era conocido, fué el *Jardín de Falerina*, original de don Pedro Calderón, música de D. Juan Risco. Todos saben ya que el nombre de zarzuela se les dio porque el sitio real donde por entonces se representaba se llamaba así.

Está ya terminada la rectificación del trazado del ferrocarril de Alicante á Murcia, en los trozos tercero y cuarto. Por consecuencia de las alteraciones que ahora se introducen, la línea irá á empalmar con la de Cartagena, en la estación de Orihuela. En el proyecto de la vía de Torrevie-

ja se han hecho también algunas modificaciones importantes.

El señor D. Pio de la Sota, jefe de sección del ministerio de Gracia y Justicia se va á encargar del negocio eclesiástico en reemplazo del señor Gómiz, segun dice la *Gaceta del Clero*.

Ha fundado en el puerto de Málaga, procedente del de Cádiz, la goleta de guerra española denominada *Ligera*, que monta tres cañones y manda el teniente de navío D. Vicente Montojo. Dicho buque va á reemplazar al vapor de la marina nacional *Alerta*, que pasa á componer sus calderas al arsenal de la Carraca.

Ayer ha llegado á Madrid la estafeta de Londres.

Se ha concedido á los ayudantes de sanidad militar, residentes en Cataluña, señores Arnaiz y Castañer la cruz de Carlos III é Isabel la Católica respectivamente, por los servicios que prestaron en los últimos acontecimientos.

Los cosecheros de vino de Valencia están esportando sus caldos en grandes cantidades para el Mediodía de Francia, donde son muy buscados para beneficiarlos y venderlos despues como vinos franceses.

Ayer tarde ocurrió un ligero incendio en la calle del Príncipe, núm. 38. El incendio quedó completamente sofocado, antes de que tomara proporciones, por la cuadrilla de policía urbana que acudió al momento de declararse el fuego.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Los desposorios de Nuestra Señora y San Pedro Alejandro, Obispo y mártir.

SANTOS DE MAÑANA. San Facundo y San Primitivo, mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Colegio de Ninas de Leganés, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde ejercicios y reserva.

Termina la novena de Nuestra Señora del Socorro en la capilla del Monte de Piedad; á las diez será la Misa mayor con sermón que predicará don Luis Millán, y por la tarde en los ejercicios D. Vicente Pastor.

Continúa la novena de Santa Bibiana en la iglesia de la Buena Dicha, y predicará por la tarde don Basilio Sanchez Grande.

Prosiguen los ejercicios del mes de las Animas por la noche, en Italianos, San Ignacio, Carmen Calzado y en Monserrat.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Socorro en San Millán, ó la de los Temporales en San Ildefonso.

Se reza de la Dedicación de la Basílica de San Pedro y San Pablo Apóstoles, con rito doble mayor y color blanco.

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

Hace poco tiempo que en Madrid no se hablaba más que de París; París era el centro de todos los pensamientos y el asunto de todas las conversaciones.

Se representaba allí con gran éxito el espectáculo de la civilización bajo la forma de la Exposición universal.

Aquello era el soberbio almacén surtido por todos los talleres de la industria humana, era, digámoslo así, el *bello ideal* de la materia.

No volver la mirada hacia París, era tanto como cerrar los ojos á la luz.

En pocos días, de la noche á la mañana, casi de repente el movimiento de nuestro interés, de nuestra curiosidad y de nuestro entusiasmo ha cambiado de dirección.

Aquí no se habla ya de París, porque sólo se habla de Roma.

¿Qué sucede en Roma?

En Roma se está realizando un absurdo.

Lo más fácil nos resulta ahora imposible.

Siempre se ha dicho: «por todas partes se va á Roma», y he aquí un caso en que todo un Rey no puede ir á Roma por ninguna parte.

El mismo que lo ha llevado de la mano hasta las mismas puertas de Roma, que le ha entreabierto esas mismas puertas, ¿cosa singular! se planta ahora al parecer muy formalmente y le dice: amigo mío, no se puede entrar.

Hay un tratado: ciertamente, no hay manera de ponerlo en duda, y los tratados tienen mucha fuerza mientras no se rompen; pero todo garibaldino puede decir con cierta formalidad: «Señor mío, esto no lo he tratado».

Al pié del convenio de Setiembre todo el que supiera escribir ha podido poner esta nota verdaderamente diplomática:

«Al firmar el convenio las partes contratantes se han guiado mutuamente el ojo».

Ese convenio es en suma un pliego de papel escrito y firmado en el cual quedaban comprometidas la palabra de un Emperador y la palabra de un Rey; pero por esa imperfección que acompaña siempre á las obras humanas, el convenio de 15 de Setiembre llevaba oculto un defecto capital; faltaba en él la firma de Garibaldi.

La omisión de esta firma importante era la puerta de los Estados Pontificios que el convenio de 15 de Setiembre le dejaba de par en par abierta á Víctor Manuel.

Digámoslo con profundo respeto: el convenio de Setiembre era la llave con que el imperio francés le cerraba las puertas de Roma al Gobierno de Florencia, pero en manos de ese Gobierno quedaba Garibaldi, y Garibaldi era la gusena.

En honor de la verdad el Gobierno del imperio se vió en un verdadero conflicto: Tratar con Garibaldi no era posible; tratar con el Gobierno de Florencia sin contar con Garibaldi era inútil; permanecer en Roma no era político.

Sin embargo había necesidad de hacer algo y se hizo el convenio de Setiembre.

París dijo:

Cuidado con que yo te va entrar en el territorio que le hemos dejado á la Iglesia.

Y Florencia contestó:

Convenido; yo entraré sin que tú me veas.

Hé aquí cómo debieron guiarse el ojo los signatarios del convenio en el momento de firmarlo.

Imaginemos que nuestro Gobierno obliga por medio de un contrato especial á respetar lo ajeno á todas esas gentes que viven de lo que no es suyo, en cuya virtud retira de los caminos y de las ciudades la Guardia civil que protege nuestras vidas y nuestras haciendas.

Imaginamos esto y decidme, ¿dormiríamos tranquilos?

Roma, pues, iba á ser, digámoslo así de Garibaldi un día ú otro, como lo fué Nápoles, como lo fueron los Ducados, como lo fueron las Marcas. Esto era indudable.

Si Garibaldi se acerca á Roma, se subleva, Francia recoge á Pio IX encogidos de hombros ante la voluntad nacional y la unidad de Italia queda consumada.

Dispuistas las cosas así, es preciso confesarlo, no había más que coser y cantar.

Era una cuenta muy bien ajustada, pero era una cuenta ajustada sin la huéspeda.

¿Qué absurdo! Garibaldi se acerca y Roma no se subleva.

La mina tan bien preparada no revienta.

Los pueblos pontificios de samparados de todo auxilio se levantan ¡quién había de creer esto! se levantan contra las partidas de Garibaldi.

Detrás de las partidas de Garibaldi está el ejército de Víctor Manuel; detrás de los pocos soldados de Roma no hay más que un hombre: el Papa.

Pio IX sólo, abandonado por todos los poderes de la tierra, triunfa sólo de todos los poderes de la tierra.

Esta vez los bárbaros tienen que retroceder de la tumba de Roma.

Esto no lo esperaba nadie.

Al convenio de 15 de Setiembre le falta la firma de Garibaldi, pero ahora se ve que ese convenio está firmado por la mano de la Providencia.

Los cazadores han caído en su propia trampa.

Las tropas francesas tienen que volver á Roma ó Francia se deshonra.

Roma se ha salvado á sí misma.

Esto es lo que sucede en Roma.

La unidad de Italia se encuentra entre la espada de Francia y la pared de Roma.

¿Qué cosa tan singular! Hasta las Bolsas suben ante las derrotas de los garibaldinos.

Todo estaba hecho y de repente todo se encuentra á punto de quedar deshecho.

La mano del hombre se encuentra repentinamente con la mano de Dios.

En Madrid no se habla de otra cosa.

Humanamente considerado el asunto es un chasco que tiene á la vez suspensos la curiosidad, el interés y el entusiasmo.

¿Quién había de decir que todo esto estaba detrás de la Exposición?

Allí tanta grandeza y aquí tanta debilidad.

Allí tanto poder y aquí tanta impotencia.

Seamos justos: el hombre ha hecho todo lo que le era posible hacer, pero los sucesos suelen tener el capricho de mofarse de los cálculos y de las previsiones de los hombres.

Se puede decir que cuando el hombre va, los sucesos ya vienen.

Fuera de este asunto no hay en Madrid asunto ninguno que merezca los honores de la atención pública.

Tamberlik no pasa en estos momentos de un buen cantante.

Guillermo Tell no pasa de ser una buena ópera.

Los teatros no pasan de ser teatros.

Nosotros que hace muchos años no tenemos política interior, parece que hemos salido de nuestro centro, y hace quince días que todo es entre nosotros política exterior.

¿Quién piensa hoy en nuestras miserias? ¿Por qué un Estado tan pequeño y un Rey tan pobre tienen el privilegio de llamar sobre sí todas las miradas?

Porque detrás de ese Rey tan pobre y de ese Estado tan pequeño hay doscientos millones de católicos.

Cierto; pero esos doscientos millones de católicos no han hecho hasta hoy más que esperar.

No son ellos los que han hecho el milagro.

Sin duda ninguna esta vez la Providencia ha querido hacerlo todo, como si quisiera decirnos lo que debemos hacer.

Roma estrechada, minada, entregada, nos resulta de repente triunfante.

Este suceso estaba fuera de la prevision humana: hace dos meses que la razón del hombre se mofaba de la fe de los hombres.

Garibaldi derrotado por los soldados del Papa era un acontecimiento que no cabía en la cabeza de ningún libre pensador.

Hoy es un hecho.

Por segunda vez David le ha rota la cabeza á Goliat.—J. S.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 25 de Noviembre de 1867.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m...	714.15	0.9	4.1	E...	Cubiert.
9 m...	714.38	2.7	5.4	E...	Despeje.
12 d...	714.55	6.8	8.5	E...	Idem.
3 t...	715.8	8.6	10.7	S...	Idem.
6 t...	715.00	5.0	6.3	S...	Idem.
9 n...	710.54	2.3	5.5	E...	Idem.

Temperatura máxima del día... 8.6
Temperatura máxima al sol... 21.0
Temperatura mínima del día... 0.1

Evaporación en las 24 horas... 4.9 milímetros
Lluvia en id. id. ... 0.1

MERCADO DE MADRID.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

5,673 arrobas de trigo.
1,266 idem de harina.
1,784 idem de carbón.
122 vacas, que componen 50,778 lbs. de peso.
587 carneros, que hacen 12,972 libras de id.
144 cerdos degollados ayer, que hacen 50,857 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 3,050 á 4,375 escudos arroba, y de 0,212 á 0,260 escudos libra.
Idem de carnero, de 0,212 á 0,234 escudos libra.
Idem de ternera, de 0,400 á 0,600 escudos libra.
Tocino añejo, de 0,284 á 0,306 escudos libra.
Idem fresco, de 0,264 á 0,288 escudos libra.
Idem en canal, de 6,100 á 6,500 escudos arroba.
Lomo, de 0,450 á 500 escudos libra.
Jamón, de 0,500 á 0,700 escudos libra.
Aceite, 7,800 á 7,900 escudos arroba, y de 0,230 á 0,24 escudos libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY.

Cebada de 2,600 á 2,950 escudos fanega.
Trigo vendido... 2,850 escudos.
Precio medio... 7,411 escudos.

Madrid, 25 de Noviembre de 1867.—El alcalde-corregidor, marqués de Villamagna.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 25 de Noviembre de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 34 50, 45 y 50 y 54-75, 55-65 y 80; á plazo, 34 50, y 55 fin cor. vol., y 54-75 fin próx. vol., y 54-75 fin próx. fir.

Id. del 3 por 100 diferido, publicado, 33-10 y 05, 33-10 y 25 pequeños; no publicado, 33-00 p.

Deuda amortizable de primera clase, no publicado, 36 00 d.

Idem id. de segunda id. publicado, 46-00.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-00.

Deuda del personal, publicado, 21-55.

Obligaciones municipales al portador, de 4,000 reales, no publicado, 58-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 96-90 y 97-00.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales no publicado, 86-00.

Idem id. de 2,000 rs., id., 90-50 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, id., 86-00 d.

Idem id. 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 75-50.

Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., no publicado, 75-00 p.

Idem del Canal de Isabel II, de 4,000 rs. 8 por 100 anual, id., 102-50 d.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 4,000 rs., id., 88-90 y 69 00.

Idem id. de 20,000 rs., no publicado, 68-00 p.

Idem id. (nuevas), de 20,000 reales, publicado, 66-50, no publicado, 66-25 p.

Acciones del Banco de España, id., 149 50 p.

Obligaciones hipotecarias de La Peninsular, id., 52-00 d.

Acciones de la sociedad española de Crédito comercial, id., 112-00.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 48-35 d.

París á 8 días vista, 5-18 p.

BOLSA EXTRANJERA.

Londres, 22 de Noviembre.—Consolidados, 95.

Interior español, 56 3/8 á 56 7/8.—Diferido, 31 1/2 á 35.

París, 22 de Noviembre.—Interior español, 52 3/8.

Diferido, 51 1/2.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncian periódicamente.

EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA, POR EL R. PADRE L. TAPARELLI. DE LA COMPAÑIA DE JESUS, TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale á luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 á 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual despues de una introducción magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme á los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesión de la autoridad.
- 4.º Emancipación de los pueblos adultos.
- 5.º Libertad.
- 6.º Libertad de la prensa.
- 7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.
- 8.º Naturalismo.
- 9.º Felicidad social.
10. División de los poderes.

A pesar de su mucha extensión y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.

Bellef CARBON DE BELLOC PARIS

La Academia de medicina de París, en su sesión del 27 de diciembre 1849, ha aprobado y recomendado el uso del *Carbon de Belloc* para curar las gastralgias y en general todas las enfermedades nerviosas del estómago. — Y la experiencia por su parte ha patentizado que es también el remedio por excelencia contra los estreñimientos y la colera. — El *Carbon de Belloc* se toma durante las comidas, bajo la doble forma de polvos ó de pastillas.

DEPÓSITO

PILULES DE HOGG

1.º PILDORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPISNA ACIDIFICADA Para curar las afecciones gastralgias dispepticas etc., y para todas las ocasiones en que la digestión sea difícil ó imposible.

2.º PILDORAS DE PEPISNA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, para curar las enfermedades cloróticas y todas las afecciones que de ellas dependen (perdidas blancas, colores palidos, menstruación difícil) y también para fortalecer los temperamentos debilitados.

3.º PILDORAS DE PEPISNA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO INALTERABLE, para curar las enfermedades escrofulosas, linfáticas, la tisis, la caries clorótica y las afecciones atónicas generales de la economía.

Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en frascos y medios frascos triangulares, con la garantía del sello y de la firma de Th. — Paul Hogg, farmacéutico químico, rue Castiglione, 2, á París; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.

El precio en París, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid, por mayor *Agencia franco-española*, 31, Calle del Sordo; por menor, *Borrell Hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Moreno Miguel*.

En provincias los depositarios de la *Agencia franco-española*.

MEDITACIONES DE COLOR CLARO POR UN AUTOR OSCURO

Esta obra es una amena colección de artículos filosóficos, humorísticos y de costumbres, y de poesías de la misma índole, cuyas sanas tendencias hacen recomendable su lectura al par que entretenida, siendo esta acaso la principal razón que tuvo la prensa para recibir la obra que anunciamos con una benevolencia tan extremada mente lisonjera para su autor.

Se vende á 8 rs. en Madrid, en las librerías de Durán, Cuesta, Moya y Plaza, Lopez y Publicidad; en provincias se vende á 10 rs. en las principales librerías.

Pueden hacerse pedidos al Sr. D. Valentín Gomez, redactor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

LA VENTA DE LA PLUMA SAN PEDRO

ha tomado proporciones considerables, y se comprende fácilmente, porque fabricada de acero doblemente cementado no se oxida nunca y dura muchísimo; su reputación de duración es pues grandísima. Pero goza además de otra reputación moral, puesto que habiéndola dedicado al Soberano Pontífice se recomienda expresamente á los fieles. El inventor de esta pluma tuvo la honrosa satisfacción de recibir de S. E. el Cardenal Antonelli una carta en la que entre otras se leon las líneas siguientes:

«Obediendo á la orden del Pontífice me apresuro á participar á V. S. su soberano agrado: no omitiré tampoco que S. S. se ha dignado aprobar el laudable pensamiento de un gran éxito, pues lleva consigo el noble objeto de animar á los buenos á la defensa de la religión del Santo Padre y de la justicia».

En testimonio de su benévola acogida, Su Santidad envía á V. S. por mi conducto la medalla adjunta que tiene su augusta efigie y le concede su bendición apostólica.

Estas plumas, contenidas en cajas adornadas con el retrato de Su Santidad Pio IX, se venden en esta corte en la *Agencia franco-española*, 31, calle del Sordo, á 16 reales caja. — La docena de cajas, 15